

Nilson Javier Ibagón Martín, Rafael Silva Vega, Adriana Santos Delgado, Robin Castro Gil (editores), y varios autores, Educación histórica para el siglo XXI principios epistemológicos y metodológicos, Cali, Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2021, 286 páginas.

Kelvin Rafael Márquez Cardona¹
Institución Educativa Norosi - Colombia

ACCESO  ABIERTO

Definir para que, como y por qué enseñar y aprender historia en los albores de este siglo XXI y al margen de una nueva realidad que se ha venido presentando por la contingencia pandémica del coronavirus, son las preguntas que orientan el presente libro aquí reseñado. Sus editores juntos con varios investigadores iberoamericanos, nos muestran la propuesta de superar la fragmentación de colocar la ciencia histórica de un lado y su enseñanza y aprendizaje en otro punto. De esta manera, se replantea la forma de como se ha venido impartiendo la enseñanza y aprendizaje de la historia en los espacios escolares y universitarios.

Desde una mirada general, la crítica del libro se centra en que la enseñanza histórica en los espacios anteriormente mencionados, se sobreponga al tradicional sistema educativo y curricular consolidado entre los siglos XIX y XX, donde los contenidos temáticos no iban más allá de la simple memorización y reproducción de los mismos. A tiempos presentes, uno de los aspectos relevantes del futuro educativo es generar pensamiento crítico. En el caso de la enseñanza de la historia dentro del cúmulo de las ciencias sociales, nos puede ayudar a generar esa habilidad de pensamiento. En ese orden los conceptos de conciencia histórica, pensamiento histórico entre otros, se despliegan a lo largo de los ocho capítulos junto con el desarrollo de dos ideas claves: históricas sustantivas e históricas de segundo orden, para contribuir a la llamada Educación Histórica, dinamizar los currículos escolares y replantear la formación profesoral en el área, para así diseñar nuevos caminos educativos y estrategias que puedan fortalecer los aprendizajes significativos de los estudiantes en medio de nuevas pedagogías como la descolonial, que se ha abierto campo en últimos debates, la pedagogía crítica e incluso la educación filosófica.

Copyright: © 2021. Márquez Cardona, K. Este es una reseña de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



¹ Historiador de la Universidad de Cartagena. Docente Ciencias Sociales de la Institución Educativa Norosi. Krmc2615@hotmail.com

El primer capítulo, escrito por el profesor Estevao C. Rezende Martins presenta las bases conceptuales de la Educación Histórica, este concepto al igual que historia e historiografía determinan una relación metodológica e integral en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia, donde también sobresalen conceptos como conciencia histórica, pensamiento histórico y cultura histórica que son tomados como categorías básicas en el marco reflexivo histórico del pasado, presente y futuro de un determinado contexto cultural. Cabe destacar, el desafío que presentan la historiografía como medio narrativo de base científica, pues el autor sostiene que la era digital ha acelerado las formas discursivas de escribir la historia y la ha fragmentado en un antes y después; es decir, que cualquiera puede escribir sobre un tema y subirlo a la red sin el más mínimo rigor científico.

Educar y pensar históricamente son dos fundamentos generados a partir de la construcción del aprendizaje y del desarrollo del pensamiento histórico, los cuales son analizados en experiencias educativas concretas en contextos formales, no formales e informales por la profesora Isabel Barca en el segundo capítulo. Se expone de forma secuencial unas líneas conceptuales de Educación Histórica que ayudan a definirla, como son los conceptos sustantivos o de primer orden y meta históricos o de segundo orden; a su vez, declara la importancia de la misma naturaleza del conocimiento histórico y el aprendizaje situado como principios orientadores de esta corriente investigativa.

Buscar un nuevo modelo cognitivo apoyado, como propuesta pedagógica, en el estudio de competencias, estrategias y habilidades de pensamiento histórico para la enseñanza de la historia, son los temas del tercer capítulo expuestos por los profesores Pedro Miralles Martínez y Cosme Gómez para desarrollarse en el contexto del alumnado escolar. Plantean el total abandono de las viejas prácticas de memorización del aprendizaje, heredadas del siglo XIX, donde se cambia la concepción de comprender el mundo actual en el que nos encontramos. Como parte fundamental de este estudio, mencionan la importancia de superar la idea de competencia relacionado a la competitividad, cuando a lo que se refiere es que ser competente no es acumular mayor cantidad de información sobre un tema, sino saber utilizarlo en el momento adecuado, esto los lleva directamente a que uno de los principales problemas a la hora de evaluar o del examen sea el excesivo uso de contenidos conceptuales.

En el cuarto capítulo, el profesor Darío Campos Rodríguez centra su estudio para el caso colombiano, nos muestra que a través de la historia el área de ciencias sociales es la que mas ha generado debate en torno al currículo escolar, pues como es sabido la enseñanza de esta área ha estado siempre ligada a las coyunturas políticas del momento; este recorrido nos lleva a las

normativas oficiales, textos escolares y modelos pedagógicos que le fueron dando forma a la enseñanza de la historia en nuestro país hasta quedar compartida con otras disciplinas en el área de ciencias sociales. Por otro lado, exponen una propuesta curricular en formación de pensamiento histórico, aunque centrado en Bogotá, invitan a su reflexión para que se lleve a cabo en otros puntos a nivel nacional, en ella se presentan diferentes formas de apropiarse del concepto, el desarrollo de categorías que se pueden extender a otras disciplinas y de otros pensamientos que al margen contribuyen a su definición como lo narrativo, temporal, espacial, relacional, económico y político.

Seguidamente en el capítulo quinto, el profesor Nilson Javier Ibagón Martín propone la estrategia de usar fuentes históricas en el desarrollo de habilidades de pensamiento propias de la disciplina en el contexto escolar, sostiene que se puede dar una reconfiguración del tradicional modelo de enseñanza teniendo en cuenta los desafíos propios que implica en la formación tanto de docentes como estudiantes; a partir de aquí y desde un punto de vista dialógico se dé la resignificación del para que, como enseñar y aprender historia para lograr una reflexión crítica del alumnado en diferentes escenarios escolares. Otro planteamiento que acompaña esta idea, es que el pensar históricamente no es un acto natural del ser humano requiere ser enseñado mediante el proceso de la llamada alfabetización histórica, con esto no se pretende crear o formar historiadores profesionales, sino aprender a desarrollar un sentido crítico de lo observable.

Para el caso chileno la profesora Andrea Minte Münzenmayer explora las características de formación docente y su impacto en el medio escolar, la cual lleva a concluir diferentes aspectos negativos, pero a su vez plantea alternativas de solución, entre ellas: primero, una renovación curricular en la formación de los profesores de Chile, puesto que en estos se encuentra permeado el paradigma positivista y tradicional de la historia, sin tener en cuenta nuevas tendencias historiográficas. Y segundo, tener en cuenta el desarrollo de pensamiento histórico y conciencia histórica como conceptos bases de la Educación Histórica en los contenidos de textos oficiales que poco o nada se visualizan en el currículo formativo. Esto se encuentra muy presente en la actualidad, aunque en la década de los años noventa y los primeros años del 2000 se dieron unas reformas curriculares, pero con pocos cambios sustanciales, a pesar del impulsado dado por la Nueva Historia Chilena y mantener en su pensar reflexivo el documento manifiesto de historiadores. Los anteriores aspectos son tratados en el sexto capítulo.

Para el séptimo capítulo, la profesora Nelly Rodríguez toma el concepto de conciencia histórica para analizar en los estudiantes de educación media

colombianos su identidad histórica. Por medio de una investigación de carácter cualitativo expone de manera soportada casos concretos de como los estudiantes han asimilado la historia de Colombia, esto como forma de observar de dónde venimos, donde nos encontramos y hacia donde nos perfilamos como sociedad nacional; aquí es la articulación de pasado, presente y futuro en la formación del sentido histórico donde los estudiantes usan una narrativa particular en función de orientarse a través del tiempo. En esta investigación la autora identifica unos marcos temporales donde se relaciona lo negativo o positivo de diferentes acontecimientos históricos en sus percepciones de razón común.

Y por último en el octavo y no menos importante capítulo, la profesora Zaida Liz Patiño Gómez nos invita a repensar la enseñanza-aprendizaje de la historia y las ciencias sociales mediante la propuesta de una pedagogía descolonial, donde se establecen dialogo con los llamados saberes no hegemónico, subalternos o insurgentes desde la otredad y alteridad. En este punto menciona la profesora, que son los docentes de ciencias sociales en formación los principales desarrolladores de este conocimiento y que esta práctica sea llevada a las aulas, en medio de la crítica del contexto escolar donde las escuelas se quedaron en la reproducción vacía de conocimiento llevados por la inamovilidad y usanza académica de papeleos institucionales dejando poco tiempo a la preparación e investigación en el pensar histórico, que es hacer y crear historia particularmente en la dimensión social para estar más conectado con el mundo.

Para concluir, el presente libro recoge en su conjunto puntos de vista diversos en torno a la Educación Histórica presentado como un balance de lo que se ha escrito hasta el momento en el contexto iberoamericano; puede ser tomado también como una guía de orientación donde los temas, propuestas y estrategias expuestos no están agotados y se dejan abierto para seguir contribuyendo a su definición conceptual; pero más allá, es quizás un manual para aquellos profesores en formación que pretenden en esta nueva era dar pasos hacia una sociedad critica mediante la enseñanza y aprendizaje de la historia. Los ocho capítulos reseñados se encuentran bajo el soporte de un fuerte material de fuentes bibliográficas traducidos de otros idiomas como el inglés, alemán y portugués que dan un enriquecimiento académico y cultural entorno a esta área específica de investigación como es la Educación Histórica. La propuesta es válida, al pretender generar una nueva orientación curricular en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia y las ciencias sociales y pasar de una pedagogía bancaria a una crítica, como lo propuso Freire; además de un llamado de atención a estas prácticas que se llevan en el aula en todos los niveles y contextos educativos. Pues es así como la historia es hija de su tiempo planteaba Fernando Braudel, también es peligrosa y no inofensiva si se cuenta mal sostiene Erick

Hobsbawm; he aquí donde el proceso pedagógico en la historia, mediante su pensar y educar se convierte en ese sentido del pasado para comprender el presente y transformar el futuro de nuestra sociedad, de nuestra realidad.